

LA PULSIÓN Y SUS DESTINOS



San Marcos

La pulsión y sus destinos	1
Trastorno hacia lo contrario	6
Vuelta hacia la propia persona	7
Sublimación	9
Represión	10
Las fases de desarrollo psicosexual y el complejo de Edipo	13
Consideraciones finales	19
Bibliografía	20



Lectura recomendada

- *Un recorrido por el concepto de pulsión desde Freud.*

Valeria S. García.

- Lectura complementaria 2. García, V. S.(s.f.). Letra analítica, 1-14.

https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/bsk-pdf-manager/2016-09-19_264.pdf

Figura: 8.
Fuente: shutterstock_556500085



Ejemplo

Apreciados lectores, los convoco a pensar en las siguientes situaciones que se presentan en la vida cotidiana:

Una mujer que ha dado a luz, pero el parto no sucedió como se esperaba, en un centro hospitalario, supongamos que lo ha hecho en su casa; de ello sabemos que se ha encontrado a su hijo recién nacido en un bote de basura, a la intemperie, en un lugar inseguro, e imagínense todas las condiciones de insalubridad y el riesgo al que ha sido expuesto el bebé. Revisemos otro evento: pese a conocer de antemano los riesgos para la salud en el consumo de sustancias psicoactivas, sumado a la ilegalidad de tal acto, un joven al que se le supone la mayoría de edad, por tener 18 años, decide probar por primera vez una droga ilícita, sin embargo, esa primera vez se ha convertido en cientos de veces y ahora, depende de ella, no puede dejarla, por más que quiera. Una más, un hombre profesional, con un alto grado de reconocimiento en su carrera, con una vida social agitada y comprometida, que ha gozado de unas condiciones socioeconómicas para nada desdeñables, estudiando en una de las mejores universidades del país, satisface sus deseos sexuales no con mujeres de su edad, sino que busca para ello niñas, en efecto, menores de edad. No satisfecho con acceder a ellas, en un acto en el que parece haber perdido la conciencia, acaba con la vida de una niña, de la manera más violenta, propinándole todo tipo de torturas y por ende sufrimiento tanto físico como psicológico.

De los eventos anteriormente expuestos y que se constituyen en hechos noticiosos que han pasado de ser esporádicos a cotidianos, ¿qué creen ustedes, son instintivos? Si recordamos lo que se nos ha enseñado sobre el instinto, podemos recordar que es una pauta o patrón conductual con el que una especie animal reacciona en pro de la conservación de su supervivencia. También se dice que, gracias a él, se pueden valorar las situaciones de tal ma-

nera que se reconozca el latente peligro ante algún evento. Estas situaciones cuestionan la idea de que el instinto determina o guía la conducta humana guiada por el instinto, pues si en efecto fuese así, aquella madre no habría rebajado a su hijo a la posición de desecho, el joven no se hubiera atrevido a probar la sustancia prohibida, y aquel hombre, ni siquiera habría contemplado satisfacer sus impulsos sexuales con una menor de edad.

Al respecto, ¿no es lícito entonces apelar a otro concepto que intente explicar aquellos actos humanos que no pueden ser entendidos desde lo instintivo? y para ello, tenemos uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: la pulsión. En su texto de 1915 titulado *Pulsión y destinos de pulsión*, Freud (1998) con su brillante pluma nos lleva a dilucidar la diferencia entre ella y el impulso, que sería otro de los conceptos a cuestionar, y de entrada, deja remarcadas varias divergencias. Para comenzar, *el estímulo se ha de entender desde la teoría del arco reflejo, en consecuencia, un estímulo viene del exterior y al ser procesado por el organismo, se desencadenará de manera inmediata su correspondiente respuesta motora*, he aquí entonces dos características fundamentales: proviene del exterior y se resuelve de manera inmediata, satisfaciendo así una necesidad. En contraste, *para la pulsión el panorama es muy distinto: en primer lugar, proviene del interior del organismo y en lugar de ser un estímulo externo, es*

interno y estimula lo psíquico, es constante, nunca cesa, no es posible para ella encontrar satisfacción, no se puede huir de ella como sí se haría con el estímulo, que al evitarlo se encuentra la satisfacción, y ella da cuenta de la conexión indiscutible entre lo psíquico y lo somático, esto es, entre la vida anímica y el cuerpo. Una metáfora de la pulsión, sería el actual sistema neoliberal, que nos ofrece y ofrece muchos objetos para nuestra satisfacción, pero ninguno nos colma, pues siempre queremos más. Para entender la pulsión Freud propone descomponerla en 4 aspectos: esfuerzo, meta, objeto, fuente.



Deseo

Concepto psicoanalítico. Es lo que estimula la vida psíquica, su propósito no es tanto alcanzar la satisfacción a través del objeto, pues nunca hay objeto que la satisfaga; es más bien, rodear el objeto transgrediendo así el principio del placer, es decir, yendo más allá del principio del placer, lo cual, ya se torna en sufriente.

Esfuerzo	Meta	Objeto	Fuente
Se entiende como una exigencia de realizar un trabajo que la misma pulsión representa. Al exigir un trabajo, se entiende entonces que es el factor motor de la pulsión.	El fin de toda pulsión es alcanzar la satisfacción, así que ella exige reducir completamente el estado de tensión; sin embargo, esta meta nunca es posible, ya que nada satisface la misma.	Es lo más variable de la pulsión, no hay un solo objeto para ella, no hay objeto que pueda colmar su satisfacción por completo, de ahí se explica que la meta pulsional sea un imposible.	Es el origen de la pulsión, este se halla en el cuerpo, así que la fuente de la misma se halla en aquel lugar o zona corporal que puede de alguna manera brindar la satisfacción. Ya revisaremos como la fuente se encuentra ligada a las zonas de desarrollo psicosexual.

Tabla 1. Características de la pulsión
Fuente: propia

A raíz de que la satisfacción pulsional no es posible por la variabilidad del objeto, se va a entender entonces que, cuatro son los destinos de pulsión:

1. Sublimación.
2. Represión.
3. Vuelta hacia la propia persona.
4. Trastorno hacia lo contrario.

En consecuencia, la satisfacción pulsional puede ser reprimida, sublimada, encontrada en la propia persona o volcada de la actividad a la pasividad. Revisemos brevemente los dos últimos destinos de pulsión.

Trastorno hacia lo contrario

Se resuelve en dos procesos: la pulsión que pasa de la actividad a la pasividad; y la pulsión cuyo contenido se transforma. Para el primer proceso, encontramos una explicación ilustrada en el sadismo-masoquismo. Así, nos encontramos con una meta pulsional activa en el sadismo: martirizar; y una pasiva en el masoquismo: ser martirizado, así, el trastorno se vería en pasar del sadismo al masoquismo. Para el segundo proceso, transformación de contenido, nos encontramos con la oposición amar odiar, entendiendo que Freud propone tres oposiciones en el amor:

- Amar-odiar.
- Amar-ser amado.
- Amar-odiar-indiferencia.

La situación de fondo que explica el cambio de contenido se explica así:

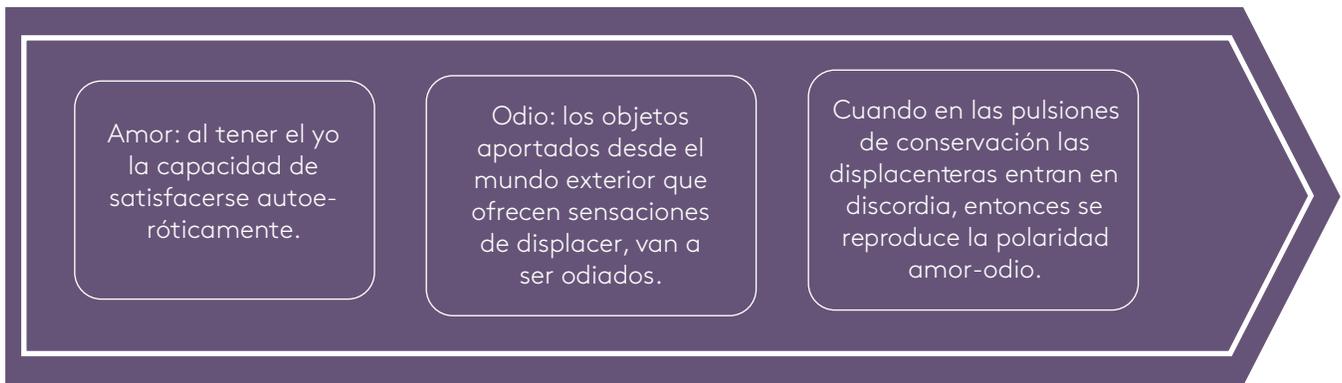


Figura 9. Trastorno en el contenido de la pulsión
Fuente: propia

Vuelta hacia la propia persona

En este destino de pulsión, la satisfacción se encuentra no hacia un objeto exterior, sino hacia la propia persona, y ello lo vemos nuevamente ilustrado en el par sadismo-masoquismo. La secuencia que sigue sería así:

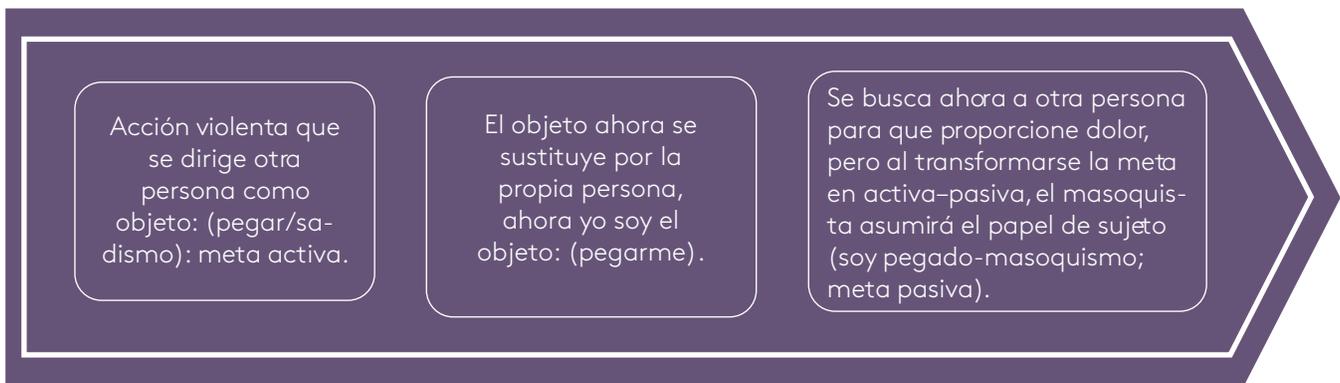


Figura 10. Esquema de la pulsión vuelta hacia la propia persona
Fuente: propia

Si miramos con mayor detenimiento, podemos notar que el masoquista fue originariamente sádico, y que sería cuestionable ubicarlo en la posición de víctima, más bien, lo hallamos en un lugar subjetivo en la que él se asume como masoquista porque disfruta del dolor que le es infringido y ello porque en algún momento previo, disfruto de infringir dolor a otra persona. Al revisar con detenimiento las formulaciones freudianas al respecto, se entiende que originariamente el ser humano es agresivo y en efecto encuentra una satisfacción en infligir dolor a otro, de ahí la connotación sádica que le pueda otorgar, pero ¿qué sucede para que un sujeto pase de una posición agresiva en la infancia a la adultez ubicarse como masoquista o sádico? Ello dependerá de la constitución de su recorrido pulsional, de la satisfacción que halle en cada una de las fases de desarrollo psicosexual y determinadamente en la resolución edípica.

Para terminar, si miramos con detenimiento, podemos encontrar algo sorprendente: el sádico existe en la medida en que el masoquista lo pone a existir, o mejor aún, es el masoquista el que pone al sádico a trabajar para él, esto es, para que le provea de la satisfacción pulsional que requiere (o demanda para usar el término psicoanalítico correcto), sin que este último sea consciente de ello, he aquí también una primera explicación de lo que sería el sujeto perverso... los dejo con el enigma.

Para comprender mejor la dinámica pulsional, revisemos las tres polaridades que gobiernan la vida psíquica, los tres polos opuestos:

1. Sujeto (Yo)-mundo exterior: es la primera vivencia de oposición que experimenta el ser humano. Así el recién nacido no puede huir de la influencia del mundo exterior, experimentando una tensión entre él y todo lo que del mundo le llega, invadiéndolo.
2. Placer-displacer: desde el primer aliento de vida, el ser humano se expone anímicamente a la tensión placer-displacer, así el psiquismo intenta eliminar la excitación del organismo.
3. Activo-pasivo: frente a los estímulos que vienen del mundo exterior, el sujeto es pasivo; empero, frente a las propias pulsiones es activo.



Estas polaridades van a ser fundamentales para comprender la lógica del desarrollo psicosexual y la importancia del complejo de Edipo en la construcción de la subjetividad.



Figura 11.
Fuente: shutterstock_276025604

Sublimación

Es otro de los posibles destinos de pulsión y aunque no fue de gran elaboración teórica por parte de Freud, tenemos unos elementos fundamentales: con ella, se explica la realización de algunas actividades llevadas a cabo por el hombre que no tienen una relación directa con la sexualidad, pero que proporcionan justamente, satisfacción sexual. Como ejemplo de ello, tendríamos la labor artística y la investigación intelectual. En la medida en que Freud avanza en su formulación teórica y se encuentra con el concepto de narcisismo, nos proporciona otra idea sobre la sublimación: En el Yo y el Ello, menciona que la energía que le corresponde al Yo, no tiene un fin sexual y por consiguiente sería desplazada sobre actividades de carácter no sexual, por consiguiente, va a concebir esta energía como sublimada.

Represión

La condición de la represión es que la satisfacción de una pulsión, pueda generar un conflicto con la exigencia ante otros designios o exigencias. Entonces, *si se presentase que ante una satisfacción pulsional hubiese un mayor displacer, entonces, ello lleva a la represión pulsional*. En el texto de 1915 titulado Represión, Freud distingue tres tiempos de la represión:



01

02

03

Represión Primaria

Se reprime un representante de una pulsión, a partir de allí se configura una especie de núcleo que va a atraer sobre sí otros elementos que guardarían estrecha relación con lo originariamente reprimido.

Represión propiamente dicha

Esta recae sobre aquellas representaciones que han quedado asociadas con lo originariamente reprimido; sin embargo, si las asociaciones no están estrechamente vinculadas con lo reprimido originario, entonces, puede acceder a la conciencia. Es importante mencionar en este punto que toda representación va acompañada de un monto de afecto y allí la represión opera separando el afecto de la representación.

El retorno de lo reprimido

Todo lo que ha sido reprimido retorna psíquicamente a través de una formación sustitutiva, como ejemplo tenemos el sueño, el lapsus, los actos fallidos, los síntomas como la histeria, la fobia o la neurosis obsesiva, los olvidos, etc... Con ello se entiende que la represión en todo caso falla, ello en la medida en que se manifiesta por vía inconsciente bajo cualquier tipo de formación.

Figura 12.
Fuente: shutterstock_410291782

Es necesario aclarar que nunca se reprime ni la pulsión ni el afecto, sino sobre representantes de una pulsión: una idea o una imagen. Para ver cómo funciona la represión revisemos el siguiente ejemplo:



Ejemplo

Freud nos presenta el caso de una joven que sentía un profundo afecto por su padre quien, aquejado de una enfermedad, falleció; tiempo después, al contraer nupcias su hermana, ella empezó a sentir un particular afecto hacia él, que lógicamente tuvo que ocultar. Pasado un tiempo, su hermana cayó enferma y consecuencia de ello, falleció. Al llegar al lecho en donde yacía su hermana muerta, se le vino una idea a su cabeza que, ***ahora estando libre de un compromiso matrimonial, podría contraer nupcias con su cuñado***. Tiempo después, esta mujer cae enferma y presenta graves síntomas que corresponden a la histeria, al pasar por el tratamiento analítico con Freud, se constata que había olvidado totalmente la escena en la que estaba al lado de su hermana fallecida, así como también el pensamiento que de súbito había llegado a ella. Al momento de evocar ese evento, se produce en ella una gran emoción de conmoción y sorpresa, luego de ello, quedó curada por completo (Freud, texto de ***La represión***). Nótese cómo actúa la represión en este caso: al presentarse una idea que le representaría una enorme satisfacción, también se suscita otra idea que le contradice enteramente al representarle lo inadecuado, no solo del pensamiento, sino también de que ello se llevase al acto, esto es, la sanción moral que traería como consecuencia tal idea; de seguir esa idea en la conciencia, le generaría un enorme displacer. Por ende, la represión actúa cancelando esa idea, despachándola al sistema inconsciente, pero la represión no es del todo satisfactoria, falla; tal fisura se nota en que justamente, una vez reprimida esa idea, se genera una formación sustitutiva, esto es, los síntomas histéricos que, al ser descifrados durante el análisis revelan que por una parte, a través de ellos oculta sus verdaderas intenciones hacia su cuñado; y por otra, satisface también aquella representación pulsional, encuentra allí un modo de satisfacción que se manifiesta través del cuerpo.

Para finalizar con lo que atañe a la pulsión, es pertinente mencionar unos aspectos relevantes a ella:

1. La pulsión es como un circuito, lo que explica que para ella no hay una completa satisfacción. Ella busca volver al punto originario en el cual encontramos satisfacción, por ende, la pulsión es un eterno retorno, rodea una y otra vez al objeto tratando de satisfacerse. Los dejo con la siguiente imagen que quizás mejor la representa.



Figura 13.
Fuente: <https://goo.gl/inQSBL>

2. Las zonas erógenas, se constituyen como zonas de borde o zonas a rodear, por lo que se explica que la pulsión siempre va a tener una dirección circular, reitero, a modo de circuito; piensen por ejemplo en la zona oral, la boca, los dientes, la lengua, su estructura que evoca un profundo orificio. En consecuencia, la pulsión opera como un vaivén, va y viene sobre el objeto, tratando de buscar su satisfacción.
3. Vemos implicado al sujeto en la pulsión, lo vemos aparecer allí, recuerden el sadomasoquismo, en el tercer tiempo, en ese momento vemos figurar al sujeto en la medida en que pone a otro a trabajar para él, no precisamente para satisfacerlo, sino para dejarlo en suspenso, queriendo algo más allá del placer, por ello se dice que la pulsión es mortífera.

Las fases de desarrollo psicosexual y el complejo de Edipo



Lectura recomendada

El complejo de Edipo en Freud y Lacan.

Verónica Vega.

Para comprender no solo como se constituye el sujeto a partir de lo inconsciente, sino también la implicación de la vida inconsciente en relación con lo cultural, es necesario abordar un tema fundamental del psicoanálisis: el complejo de Edipo.

Para comenzar miremos que ha acontecido en retrospectiva, antes de más o menos los cinco años y medio, época en la que, según Freud, se da esta importante etapa. ¿Qué podemos analizar de los primeros meses de vida del niño? Pensemos en el recién nacido; si miramos detenidamente podemos encontrar que se establece entre él y la madre un vínculo muy fuerte, casi que indisoluble: la madre le satisface al niño todas sus necesidades, basta con que emita un quejido, con que se mueva abruptamente ¡y ya está! la madre entonces le brinda satisfacción con un primer objeto, su pecho. He de anotar aquí, que la primera zona erógena, esto es de satisfacción para el bebé es la boca, pero pronto notamos que no solo es ella, sino todo lo que comprende la oralidad, y también podemos notar que así el niño esté colmado en su saciedad, aún está insatisfecho (aquí podemos entender



Figura 14.

Fuente: shutterstock_262989905

por qué razón, la satisfacción nunca es completa). **Ahora bien, desde esta temprana edad el niño se enfrenta a las tres polaridades de la vida psíquica: placer-displacer, placer cuando obtiene satisfacción, displacer al no tenerla; Yo-mundo exterior: es decir, en el Yo sujeto, en su propio cuerpo encuentra la satisfacción pulsional**, echen un vistazo a los niños de esta edad, si no tienen el objeto de satisfacción, el cuerpo pasa a serlo, así, el dedo, los dedos o la mano, serán por ejemplo, un sustituto del pecho; en consecuencia, él mismo se provee de satisfacción, es decir, su pulsión es autoerótica, y el mundo exterior se constituye como displacentero; y finalmente activo-pasivo: activo frente a las pulsiones, esto lo vemos en el autoerotismo y pasivo frente a lo que viene del mundo exterior, por ejemplo, tendrá que esperar hasta que la madre lo alimente.



Figura 15.
Fuente: shutterstock_388644496

Miremos ahora un segundo estadio: la fase anal, ¿qué acontece allí si no es una primera inscripción en el orden de la regulación del cuerpo y también del empoderamiento? En esta fase, podemos observar de qué manera el niño satisface sus pulsiones a través de la zona anal y no solo él, sino lo que lo conecta, los intestinos, el recto, etc., así, vemos como el niño siente una gran satisfacción en el momento en que produce él mismo sus heces, y no solo las produce, sino juega con ello, reteniendo y expulsando. **Es el primer gran momento en el que él siente un gran dominio y poder sobre su cuerpo, es más, vemos en esta fase, una agresividad marcada, por ello que se le denomine sádico anal, pues recuérdese que el niño destruye incluso lo que él mismo fabrica.** Ahora bien, ¿por qué menciono que es un primer momento en el que vemos una la regulación o aparición de la norma? Pues bien, poco a poco veremos como el niño tiene que acudir a un sitio particular para hacer sus necesidades, ya no puede solo en el pañal o donde se le antoje, sino que será en el sitio indicado, esto es, en donde la norma así lo establezca, este hecho es sumamente fundamental para la constitución del Yo, para el reconocimiento de la norma que veremos en la siguiente fase.

Ahora sí, veamos la fase fálico-edípica: encontramos que el niño centra su interés en una zona muy preciada para él, sus genitales y pronto descubre que los suyos son diferentes a los otros: al del padre por ejemplo que en tamaño varía; y en relación con la niña, notará que él tiene algo y en ella, hay ausencia. Pronto pensará que la niña lo ha perdido y que él tiene que proteger aquello que sí tiene, pero ¿a qué va lo de la pérdida? El niño notará poco a poco que él ya no es el centro de atención de la madre, sino que ella lo desplaza atendiendo

a otros múltiples aspectos que le demanda la vida cotidiana, y también notará que el padre hace parte de esos aspectos que la madre tendrá que atender, así, para no perder su parte más amada, o mejor ante la angustia por perder su parte más amada, renuncia a la madre, no querrá ser más ese objeto amado y así, ante la amenaza de castración, se identifica con el padre, querrá ser como él, y con ello garantiza la salvaguarda sus partes más queridas.



Veámoslo en la niña: lo mismo ocurre en las anteriores fases a la fálico-edípica, pero en esta hay ciertos cambios, miremos primero las semejanzas entre ella y el niño: al inicio ambos tienen como objeto de deseo a la madre; para ambos, el padre se constituye en objeto de odio porque se constituye en su rival; ambos conciben un mismo órgano sexual: el falo, hago aquí la siguiente salvedad, el falo no se refiere al pene, recuerden el concepto de metáfora, aquí él es metáfora de presencia, de tenencia, de lo que constituiría lo que soy o no soy: a partir de su presencia o ausencia se será: hombre o mujer respectivamente. Aquí de entrada vemos un problema, y es que el niño tiene con qué identificarse, hay objeto, esto es el falo, sin embargo, para la niña no hay objeto, ella no tiene con qué identificarse y asumirá que es un objeto que ha perdido, solo en algún momento creará que lo tiene, que es algo muy pequeño, el clítoris y que en algún momento le crecerá, mientras tanto, no envidia más que la tenencia de falo por parte del niño. Entonces, en la niña al trasegar edípica lo vemos así: **amor hacia la madre, odiará al padre porque lo considera su rival; al darse cuenta de su falta, odiará a la madre, sin embargo la embarga el sentimiento de que le crecerá, de que lo tendrá, así que anhelará el amor de su padre y para ello, se identifica con la madre; finalmente se da cuenta de que jamás le crecerá y se resigna a la pérdida**, esto tiene una implicación psíquica fundamental para la mujer, ello implica una pregunta: en tanto que hay ausencia de falo, ¿qué desea la mujer? Esta será la pregunta histórica por excelencia.

Figura 16.
Fuente: shutterstock_390346312

Ahora bien, esta es la explicación por vía imaginaria, pero revisémosla desde las formulaciones de Jacques Lacan, precursor de la teoría psicoanalítica: él plantea tres tiempos del Edipo:



Instrucción

Lo invitamos a revisar el recurso interactivo que se encuentra disponible en la página de inicio del eje 1.



Figura 17.
Fuente: shutterstock_265214501

Teniendo en cuenta el recurso interactivo de los tres tiempos del Edipo, nótese que Lacan plantea un primer tiempo fundamental, el estadio del espejo: será aquella etapa en la que el niño construirá su propia imagen corporal, y lo hace a partir del otro, de la madre, de aquella que, a través de la palabra, le va dando un sentido al cuerpo del bebé. Así, si el niño tiene una noción de cuerpo estructurada, es gracias a ella, quien le dona, le obsequia tal sentido: piensen cómo es la relación de una madre con su hijo, pese a que tenga por ejemplo un solo diente, o tres hilachas de cabello, es lo más hermoso para ella, y le va a decir todo tipo de palabras cariñosas: ¡quién es lo más hermoso! ¡de quién son esos ojitos tan bellos, esa boquita, ese pelito, etc.!, puede que nos suene chistoso ¿no? **Pero gracias a la palabra, a ese don tan maravilloso que en algún momento nos regalaron, es que tenemos una noción de cuerpo.** En esta fase, el niño se identifica con el falo

de la madre, esto es, con ser el objeto de deseo de ella: piensen lo siguiente: no hay fase más bella en la vida de una madre que aquella en la que siente una total satisfacción y completa por tener a su bebé, él lo es todo para ella y ella para él, y tengan presente esto, el niño lo sabe, lee que él no solo es satisfecho, sino que es objeto de satisfacción. Un segundo momento, será aquel en que, entre el padre, fíjense, como agente privador, en otros términos, como aquél que impone una ley, aquél que separará la diada materna, que estará por encima de la madre que en algún momento era todopoderosa, para mostrarle al niño que la madre no será colmadora de necesidad, y que ella no le responderá a todo lo que él pida o demande, sino que también obedece a una ley o norma que está más allá de ella, y esa es la ley del padre. Un tercer tiempo, en el que el niño, se identificará con el falo: por presencia o ausencia, pero más allá de la identificación, se dará algo fundamental, el niño decidirá, de manera enigmática lo siguiente: acepta la ley paterna, rechaza la ley paterna o la deniega; finalmente, **dependiendo de su elección se decidirá si su estructura psíquica corresponde a la psicosis, neurosis o perversión**: Veamos entonces:

- Neurosis: renuncia a la madre, **reprime** su deseo hacia ella, renuncia a ser objeto de satisfacción y objeto satisfecho, y ello implica aceptar la ley paterna, entrar en la cultura, hacer parte del mundo simbólico que justamente exige una renuncia hacia la satisfacción pulsional para entrar en comunión con lo que demanda la cultura, lazo social, convivencia: recuerden que a nivel cultural no podemos hacer lo que nos plazca, debemos renunciar a ello si queremos ser aceptados culturalmente. Algo sumamente importante, **al reprimir, el neurótico em-**

prenderá un largo camino en busca de un objeto que le colme su falta, esa que ha quedado por la represión, solo que no sabe lo que es, por eso decimos en psicoanálisis que el sujeto es uno con una falta en ser, le falta justamente esto, ser, pues esto no se trata de ser hombre o mujer, sino de lo que desea, de lo que justamente lo haría ser.

- Psicosis: rechaza la ley paterna (el término correcto en la teoría lacaniana es **forclusión**), la metáfora paterna, aquella que nos exige la renuncia a lo pulsional; en consecuencia, el psicótico queda preso en su posición de objeto, es un objeto con el cual la madre se satisface, y el satisface algo del orden de su necesidad, así, queda fuera de lo cultural. Piensen en que, para un psicótico es muy difícil hacer lazo social, empezando porque su lenguaje está fuera de todo orden discursivo, también porque no tiene una imagen especular, esto es, una construcción de cuerpo a imagen y semejanza del otro; su delirio se constituye en un síntoma con el que busca hilar una cadena discursiva, precaria pero discursiva: **el lenguaje en el psicótico es muy escaso y ello porque quedó fuera de la inscripción cultural.**
- Perversión: el perverso deniega la ley paterna, la norma, la niega dos veces, es decir, una primera al no aceptarla y una segunda, al imponer su propia ley. Perversión quiere decir **otra versión del padre**, **el perverso será entonces aquél que no renunció a la madre y pasará a ser el falo, que le provee a ella de toda satisfacción**. Piensen en el perverso como aquel sujeto que hará de los demás no sus semejantes, sino objetos a los cuales él les dará la satisfacción pulsional, y de paso, él se satisface de ello.



Instrucción

Lo invito para que realice las actividades de refuerzo: crucigrama y película, dispuesto en la página de inicio del eje 1.



¡Importante!

Para entender mejor lo anterior tengamos en cuenta lo siguiente: cuando hablamos de madre, se hace referencia a la función materna, la madre como la que provee satisfacción. Cuando hablamos del padre: hablamos del padre simbólico: la ley, la norma. Supongamos que el niño es huérfano, pues bien, habrá quien haga las veces de madre o las veces de padre, no necesariamente tienen que ser sus padres biológicos. O bien puede tener solo la madre, pero ella puede hacer de función tanto materna como paterna y viceversa.



Instrucción

Lo invitamos a revisar el recurso de aprendizaje “El Ello, Yo y Superyó” dispuesto en la página de inicio del eje 1.

Antes de culminar, considero pertinente anotar las implicaciones del complejo Edipo para la vida psíquica, los cuales se pueden resumir así: separación del vínculo estrecho entre la madre y el niño, de no ser así, el niño queda en posición de objeto; aceptación de la ley, esto es de la norma del padre; renuncia a la satisfacción pulsional, lo que hace posible que se inscriba en la cultura; la identificación con un ideal y finalmente, asumir la posición sexuada. Es decir, el niño se identifica con un rasgo ideal de los padres que asumen sus propios ideales y le permite apropiarse de las insignias y los atributos del padre a quien se identifica.

Todo el recorrido del desarrollo psicosexual que tiene su momento cumbre en el complejo de Edipo, contribuye a la formación del Yo y del Superyó. La génesis del Yo la vemos en todo el recorrido pulsional que pasa por cada una de las etapas psicosexuales, así, cada uno de los objetos que el sujeto ha tenido que abandonar son introyectados, esto es, los hace parte de él mismo, en todo ese juego de identificaciones de objeto, es lo que va constituyendo esta instancia; en cuanto al superyó, lo vemos de manera diáfana con la resolución edípica, una vez resuelto el Edipo se estructura el superyó, la instancia moral, regida por las normas, por la regla, en últimas, por la ley.



Figura 18.
Fuente: shutterstock_247411348

Consideraciones finales

Para concluir, se puede comprender a lo largo de lo tratado en este texto que, en efecto el psicoanálisis plantea una nueva comprensión del psiquismo humano, en ese sentido lo revolucionario de esta teoría se encuentra en la invención del concepto de lo inconsciente, lo cual conduce a explorar esa dimensión humana para entender fenómenos como la histeria, los sueños, los lapsus, entre otros. **El psicoanálisis se constituye en sí mismo como un discurso revolucionario e innovador, pues subvierte todo lo que hasta el momento se había hablado respecto del psiquismo humano, conduciendo así a cuestionar el estatuto de la conciencia y a la ciencia misma que no podía tener una respuesta a fenómenos humanos complejos y que estaban demandando no solo una respuesta, sino también un tratamiento.** Freud propuso como un acto innovador, abrir las puertas de lo inconsciente, en la medida en que se dedicó disciplinada y éticamente a escuchar a cada uno de sus pacientes, para no solo comprender esta dimensión, sino para llevarlos al encuentro con un saber que muchos de ellos pasaban por alto, pero que se revelaba constantemente en sus sueños, síntomas, lapsus, y en general en los actos humanos. Es esta misma teoría la que se ha venido sosteniendo a lo largo de muchos años y que apuesta por una lectura y trabajo desde lo inconsciente para comprender que en lo que atañe a la vida humana, al psiquismo humano, nada es azaroso, fortuito, o nimio, por el contrario, todo está sujeto a lo inconsciente, y a una dinámica en la que está en juego el sujeto como de deseo, o lo que es lo mismo, un sujeto que ante la renuncia a la satisfacción pulsional, busca de manera incesante algo que lo colme, que realmente lo lleve a su entera satisfacción, pero con una imposibilidad propia a la dinámica del deseo: **que nunca encontrará un objeto que realmente logre colmarlo, que nunca se encontrará con su objeto de deseo, pues siempre por efecto de desplazamiento, se deslizará en uno y otro objeto creyendo que en ellos hallará lo que busca.**

Freud, S. (2006). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1998). *Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1991). *Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1991). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (2013). *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (2010). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.



www.usanmarcos.ac.cr

San José, Costa Rica